

Síndrome del reflector

De los "iluminados" a los otros

Lorena Gómez Calderón
Programa Editorial



Fotografía: Seth González

Los muros, rejas y pizarrones de la Universidad están invadidos de propaganda que va desde se esterilizan perros, ciclos de cine, hasta renta de departamentos. Dentro de esta saturación de imágenes, letreros, carteles y panfletos ¿se puede identificar qué sirve para el desarrollo académico y cultural del alumnado y cuál es meramente comercial?

Las ausencias y auditorios semivacíos no se justifican, máxime cuando los organizadores de 30 años *cultural/pensamiento/diseño* no se valen sólo de los impresos, sino que invitan personalmente a los alumnos y académicos a las actividades del día. Hay una aparente apatía y desdén hacia las actividades que la División de CyAD ha diseñado para la comunidad *uamera* y del exterior.

Será quizá que sólo los personajes que aparecen continuamente en la prensa escrita, la radio y la televisión tienen algo importante que decir y, por ende, únicamente los "iluminados" son dignos de escucharse.

Aquí es donde se aplica el dicho. Jaime Augusto Shelley fue contactado gracias a la muy acertada sugerencia de Bernardo Ruiz, un hombre sensible, inteligente, entusiasta promotor cultural, especialista en novela contemporánea mexicana y buen escritor pero que, al igual que Shelley,

No todo lo que relumbra es oro, reza el dicho que es un lugar común, pero a veces es útil para explicar a fondo lo que se quiere decir.

El proyecto, la preparación, pensar en los artistas que conformarían el ciclo 30 años *cultural/pensamiento/diseño* fue un largo proceso. Rodolfo Santa María, quien conceptualizó el proyecto, quería una diversidad de géneros, de visiones y distintas generaciones, con miras a ofrecer y ampliar los horizontes y, por qué no, los conocimientos de la comunidad estudiantil de la Unidad Xochimilco, todo esto como parte integral de la educación en la UAM. Se logró conjuntar casi el total de temáticas que Rodolfo consideró serían de interés para los estudiantes y docentes.

Francisco Hernández y tantos otros creadores, no danza ante los reflectores, ni aparece en las marquesinas con la frecuencia de las vedettes de la cultura, en este caso, la literatura.

Jaime Augusto Shelley es uno de esos hombres maduramente joviales, divertido, sencillo, con un bagaje cultural impresionante, poeta, antropólogo, filósofo, maestro en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en la Sociedad General de Escritores de México (Sogem) y en la Fundación para las Letras Mexicanas, imparte un seminario sobre T. S. Elliot en la UNAM y talleres de poesía, con un cúmulo de anécdotas y experiencias personales invaluable.

El miércoles 23 de junio el auditorio Tania Larrauri estaba semivacío y es lamentable que alguien que nos dio información tan rica haya tenido poca audiencia. Sin embargo, plasmó todo el paisaje del país y, para abarcar 30 años, se fue hasta 1909. Desde allá viene lo que está resultando ahora. Se hicieron preguntas y la cosa se puso buena con los dimes y diretes de que si la marcha del 27 de junio era de la derecha, que si iban los de la izquierda, que si Shelley estaba descalificándola, que si el PRI. Justamente de esto se trata el ciclo, de confrontar, de discutir, de entrar al debate con los charlistas. Una mayor audiencia hubiera provocado una discusión más amplia, un intercambio de ideas y contenidos, no para salir de acuerdo con Shelley, seguramente no, pero sí con un mayor conocimiento de los hechos. Los invitados no vienen a dar lecciones de *verdad*, sino a intercambiar ideas, puntos de vista, a debatir con los estudiantes, los profesores y demás asistentes.

Esta inconcebible falta de interés de los diseñadores también se dio en la mesa redonda sobre fotografía, que se pensó estaría abarrotando el auditorio dado que es una disciplina

estrechamente ligada con las carreras de la División de cyAD. Patricia Mendoza y Lourdes Grobet vertieron información muy importante para la comunidad, también se proyectó un audiovisual (de la autoría de Antonio Juárez Caudillo) en el que como una avalancha se vieron 450 imágenes de 30 años de fotografía en México.

Los personajes que viven bajo el reflector no siempre pueden venir, bajo esa luz que enceguece hay veleidades ocupadísimas. Por fortuna están los otros, esos que también tienen mucho que decir y aportar a la sociedad, ellos que viven ajenos a si aparecen en el periódico, en la televisión o en radio. Ellos que ocultos bajo el anonimato son también conocedores de la cultura y la política de un México cada vez más mediático y poco interesado en su historia.

El siempre entrañable José Emilio Pacheco escribió en una breve misiva a la revista Proceso¹ "Agradezco que se ocupen de mí pero ya he tenido un acceso de atención. Es mejor dedicar ese espacio a las nuevas escritoras y escritores y a mis contemporáneos que hasta ahora no han encontrado la resonancia que merecen. [...] El *habla* es para ser escuchada, la *prosa* es para ser leída. Y todo lo que aparece en una página es prosa, buena o mala, clara o confusa, pero prosa al fin. Imposible transcribir en ella gestos y entonaciones. Imposible ser claro si uno no está en control de lo único que tiene: el orden de las palabras y su matización".

Habría que considerar las palabras de nuestro gran escritor y abrirse a la posibilidad de conocer a otros creadores que también forman parte de la historia artística y cultural de este país.

¹ Núm. 1431, 4 de abril de 2004

HAY UNA APARENTE APATÍA Y DESDÉN HACIA LAS ACTIVIDADES QUE LA DIVISIÓN DE CYAD HA DISEÑADO PARA LA COMUNIDAD UAMERA Y DEL EXTERIOR